



# FAMIPED

## Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

### Estudiar o no estudiar

**Autor/es:** D.O.A. Estudiante.

[Volumen 2. Nº 4. Diciembre 2009](#) <sup>[1]</sup>

El estudio, o al menos los estudios de grado superior, están sobrevalorados. Hay una tendencia a pensar que aquella persona que ha dedicado su juventud a sumergirse en los libros (aunque esto rara vez se da) es, por así decirlo, una persona “mejor”. Se es más culto, se está mejor preparado y su ocupación tiene categoría, lo que, en general, dota al individuo de un mejor estatus social. En definitiva, eres “mejor”.

Es obvio que no todos los estudios conllevan, realmente, esto. No es lo mismo un médico que un lingüista, desde luego; ni por la clase de conocimientos que han adquirido ni, tampoco, por la retribución económica que recibirán de sus empleos, pero el haber cursado estudios universitarios ya les hace diferentes de aquellos que no lo han hecho. Nadie verá como iguales al fontanero y al ingeniero, en el sentido de que el último estará mucho mejor valorado que el primero. Es por esto que los estudios están sobrevalorados. El haber estudiado no te convierte en mejor persona, ni tampoco llevan, necesariamente, a ganar más dinero. Mis padres, ambos médicos, a menudo comentan airados que el fontanero gana más dinero, conduce un coche mejor y se va de vacaciones a mejores sitios que ellos, y la razón de que les frustrate tanto es, sencillamente, que ese hombrecillo mal afeitado no ha estudiado como ellos sí tuvieron que hacer. Se da por hecho que el esfuerzo intelectual es mucho más digno que el trabajo físico (aunque jamás nadie lo reconozca) y, por ello, se suele premiar mejor al primero, aunque el trabajo de un abogado no sea tan duro como el de un obrero de la construcción.

A mi modo de ver, unos u otros oficios deberían ser realizados por aquellas personas a las que realmente les interese ganarse la vida con ello, pues, al fin y al cabo, es de lo que trata todo esto, de ganarse la vida.

En el instituto te motivan para que, una vez acabada la enseñanza obligatoria, comiences bachillerato y así puedas luego acceder a una educación superior, y si eso es lo que te interesa, pues ¡joder!, adelante. Pero si tú lo que quieres es que te preparen para manejar maquinaria industrial o ser carpintero, esa motivación no sólo no vale para nada sino que, además, resulta molesta, porque en el momento en el que decides ir por otro camino, el que no se espera de ti, ya estás siendo discriminado. ¿Alguna vez ha escuchado la frase “estudia o no llegarás a nada en esta vida”?

Pues, más o menos, eso resume todo lo que vengo contando.

Cuando estás estudiando en el instituto, lo que uno hace es la ESO , Educación Secundaria Obligatoria. Palabra clave: Obligatoria. Se llama así porque se trata de aprender lo mínimo para luego poder acceder a la formación que más te convenga, según tus aptitudes e intereses, y eso, a mí, personalmente, me parece fantástico.

Otra cosa a tener en cuenta, y que no debe ser confundido con lo anterior, es que al susodicho elemento no le dé la gana de estudiar porque es un vago redomado y prefiera tumbarse debajo de un árbol a ver crecer la hierba. En ese caso, un par de azotes, como motivación extra para que el niño estudie, vienen de maravilla (a mí me los dieron, y doy fe de que funciona).

Pero la cuestión aquí es el estudiar por estudiar, porque te lo han dicho, porque está bien visto. Eso no, señores. ¿Por qué cojones un tío que quiere ser electricista tiene que ponerse a estudiar ingeniería industrial si el tío lo que quiere es montar instalaciones eléctricas en lugar de diseñarlas? ¿Sólo porque le han dicho una y otra vez a lo largo de su vida que el electricista es peor que el ingeniero? En este caso, dos añitos de la, injustamente menospreciada, Formación Profesional son la mejor opción, donde te limitarás a aprender aquello que necesitas y no estarás perdiendo el tiempo haciendo demostraciones absurdas en la asignatura de algebra lineal, que no te valdrán para nada (en el caso del electricista, obviamente).

Estudiar, sí, pero sólo si te interesa y te va a resultar útil; si no, no tiene sentido alguno.

Por cierto, para el malpensado, soy estudiante universitario.